ADMINISTRACION
RICO-DRAMÁTICA.

# EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA,

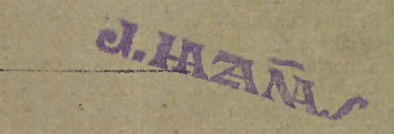
JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

**CONSTANTINO GIL Y LUENGO**

Y

JOSÉ ESTREMERA.




**MADRID.**
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo d*
*de* 1877.

| | | TITULOS. | Actos. | A | |
|---|---|---|---|---|---|
| 11 | 6 | Almuerzos y comidas—s. o. v. | 1 | D. Julian Ro | |
| 3 | 2 | Amor á la patria—d. o..v..... | 1 | D.ª Rosario de Acuña... | |
| 4 | 2 | Caiga el que caiga—j. o. p... | 1 | D. Eduardo Sz. Castilla. | » |
| 3 | 3 | Casamientos y vice-versa..... | 1 | Daniel Balaciart..... | » |
| 4 | 2 | Dios aprieta..... ........... | 1 | J. Velazquez y Schez.. | » |
| | | Dimats 13................. | 1 | José Ovara......... | » |
| 3 | 3 | Dos prófugos—p. o. v........ | 1 | Pascual de Alba.... | » |
| | | El agua de San Prudencio.... | 1 | A. M. Ballesteros.... | » |
| » | » | El conde Patrizio........... | 1 | G. Sanchez Castilla.. | » |
| 10 | 1 | El laurel de Virgilio—d. o. p. | 1 | Ricardo de Medina.. | » |
| 1 | 10 | El premio á la virtud-c. o. v. | 1 | José Olier.. ....... | » |
| | | En el Cármen y por Cármen—j. o. v.................. | 1 | Elías Aguirre. ..... | » |
| 3 | 1 | Fuerza mayor.............. | 1 | José Estremera...... | » |
| 3 | 2 | Hay entresuelo. ............ | 1 | José Estremera..... | » |
| 3 | 1 | Jaula de oro—j. o. p........ | 1 | R. Lopez del Rio... | » |
| 4 | 3 | Joaquinito—j. o. p....... .. | 1 | M. Rodrigz. Saavedra | » |
| | | La mamá de mi mujer.... .. | 1 | Eduardo Maza...... | » |
| | | La mirada del muerto....... | 1 | Valentin Gomez..... | » |
| 6 | 3 | La perla de mi mujer....... | 1 | C. Gil y Luengo.... | » |
| 5 | 2 | Lo que no debe perderse-j. o. p. | 1 | R. Lopez del Rio.... | » |
| | | Los tres novios de la niña.... | 1 | M. Ramos Carrion.. | » |
| 4 | 2 | La torre de Talavera.......... | 1 | Eugenio Sellés...... | » |
| 3 | 1 | Otro José—c. o. p.......... | 1 | José de Fuentes..... | » |
| 2 | 2 | Por un anuncio ............ | 1 | J. G. de Iribarrén... | » |
| 3 | 2 | Prueba palpable—j. a. p. .... | 1 | E. Sanchez Castilla.. | » |
| 2 | 1 | Receta contra la bilis—c. o. v. | 1 | José Trinchant...... | » |
| 3 | 2 | Tenorio y Mejía—j. o. v...... | 1 | Leandro Torromé... | » |
| 2 | 3 | Una y no más—c. a. p....... | 1 | Ricardo Medina..... | » |
| | | Un aprenent de lletí......... | 1 | José Ovara......... | » |
| 4 | 2 | Un nido de víboras—c. a. p... | 1 | José de Fuentes..... | » |
| 2 | 2 | Un uno y un manguito....... | 1 | F. Serrat y Weylez.. | » |
| 6 | 4 | El demonio que lo entienda... | 2 | C. Gil y Luengo.... | » |
| 8 | 2 | El dinero de la hucha—c. a. p. | 2 | R. Lopez del Río.... | » |
| 5 | 2 | El 15 de Febrero—j. o. p.... | 2 | Salvador Lastra..... | » |
| 4 | 2 | Un cuento de niños—c. o. v.. | 2 | Antonio G. Gutierrez. | » |
| 6 | 2 | Un cargo de confianza....... | 2 | R. Lopez del Rio.... | » |
| 5 | 2 | ¡Don Martin!............... | 3 | R. Lopez del Rio... | » |
| 7 | 5 | El chiquitin de la casa—j. a. p | 3 | M. Pina Dominguez.. | » |
| | | El más sagrado deber—d. o. v. | 3 | Leopoldo Cano..... | » |
| 3 | 3 | Enseñar al que no sabe-c. o. v. | 3 | Leandro A. Herrero. | » |
| 5 | 2 a. | Ethelgiva.................. | 3 | D.ª Elisa de Luxán..... | » |
| | | Fueros y Germanías, ó el en- | | | |

# EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA.



# EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA,

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

**CONSTANTINO GIL Y LUENGO**

Y

JOSÉ ESTREMERA.

Representado por primera vez el 16 de Enero de 1878 en el Teatro de ESLAVA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| ROSA........ ............. | Srta. Rodriguez (D.ª L.). |
| PAZ........................ | Srta. Diaz (D.ª A.). |
| ANACLETA................... | Sra. Rodriguez (D.ª C.). |
| CLETO...................... | Sr. Riquelme. |
| LOPEZ. .................... | Vico (D. M.). |
| JUSTO...................... | Venegas. |
| ALEJO. .................... | Moreno. |
| SILVESTRE.................. | Ruiz-Fernandez. |
| BARTOLO.................... | Muñoz. |
| COCHERO.................... | Valero. |
| Otros tres cocheros que no hablan. | |

La accion en Madrid y contemporánea.

# ACTO PRIMERO.

Una sala sin muebles. Á la derecha, primer término, un balcon con puertas vidrieras. En segundo término, una puerta. Á la izquierda otras dos puertas, una en primero y otra en segundo término; otra en el foro. Es de dia.

## ESCENA PRIMERA.

SILVESTRE.

SILV. (Saliendo del balcon.) Ea, ya están puestos los papeles y ya pueden venir nuevos inquilinos á esta habitacion tan hermosa; dicho sea sin agraviar á naide. Qué lástima que dejaran cesante á don Inquilino, digo, á don Aquilino, que vivía endenantes aquí, y ha tenío que agarrarse á su suegra, quiero dicir, á que lo mantenga su suegra. Bien dice mi mujer, tener un empleo, es pan pa hoy y hambre pa mañana. Ya se ve, el probe señor no podía mantener sus obligaciones, y tóo eran encargos de que... «Si preguntan por mí, diga usted que no estoy, que me he marchado á tomar baños.» Y el caso es que á mí me caían güenas pripinas. (Al foro.) Álguien sube la escalera. Es don Alejo y su familia, los que viven en el otro prencipal. (Aparecen por el foro Don Alejo, Paz y Rosa. Muy oficioso.) Güenos dias, don Alejo. Cómo está usté? Y la familia de usté? Y las obligaciones?

## ESCENA II.

DICHOS y D. ALEJO, PAZ y ROSA.

ALEJO. Pues ya las ve usted aquí todas.

SILV. Ah, sí, es verdá. Pasen, pasen usteces, y verán usteces cómo han dejao el cuarto los papelistas, que lo han empipelao tóo de nuevo.

ALEJO. Hola! Hola! Mira, Paz, qué bonito han dejado este cuarto.

PAZ. En verdad que está muy bonito. ¿Cuánto piden por él?

SILV. Piden vainte mil reales, pero lo dejarán en cuatro mil.

ALEJO. Bajar es!

ROSA. (Qué ocurrencia! Entrar ahora aquí, y Justo que estará esperando en la calle á que yo me asome!)

PAZ. Á mí me parece más grande y más bonito que el nuestro.

ALEJO. Sí, pero es más caro.

SILV. Si quisieran ustés pasarse aquí, digo yo, que por ser pá ustés, lo bajarían algo más.

ALEJO. Sí, pero la mudanza...

ROSA. Voy á ver qué tales vistas tiene.

PAZ. Las mismas que nuestra casa, los balcones están juntos.

ROSA. (Al balcon.) (Allí está Justo.) (Saliendo.) Pues tiene muy bonitas vistas.

PAZ. Sabes que casi... casi podríamos ir á ver al casero, y si nos lo bajaba?...

ALEJO. Pero mujer, yo tenía que ir ahora á ver un enfermo, que me ha mandado tres recados urgentes, hace cuatro dias.

PAZ. Pues que se aguarde.

ALEJO. Y si se muere!

PAZ. Tú no tendrás la culpa: no habiéndole visitado, no te desacreditas.

ALEJO. En eso tienes razon.

PAZ. Pues... vamos, vamos, el llanto sobre el difunto.

ALEJO. Bueno, lo que tú quieras.

ROSA. (Gracias á Dios.)

PAZ. Pero vamos, hombre, para volver pronto á almorzar.

ALEJO. Sí, que yo tengo muchas ganas, y hoy creo que hay pisto. ¿Eh?

PAZ. Sí, vamos corriendo. (Al foro.)

SILV. Conque por fin, se indeciden ustés á venirse aquí?

ALEJO. Si mi mujer se empeña...

PAZ. Tú, Rosita, dí que preparen el almuerzo, en seguida volvemos.

ALEJO. Adios, Silvestre.

SILV. (Acompañándoles.) Vayan usteces con Dios, señorita y la compañía. Vayan usteces con Dios. (Vánse foro.)

## ESCENA III.

SILVESTRE, al balcon.

Anda, anda, esta señorita siempre que viene á casa trae cola. Ahí está ese caballero que ayer me dió medio duro, pá que le dijiera las cercunstancias y promenores de la familia, y luégo otro medio, pá que no dijiera que se lo había dicho. Allí se estará parao en la esquina, como un guardiacanton.

## ESCENA IV.

SILVESTRE, CLETO, por el foro.

CLETO. Pues señor, la antesala es bonita y el pasillo es tambien bonito. La sala...

SILV. Caballero... Toma, pus si es don Cleto!

CLETO. Silvestre! Tú por aquí?

SILV. Sí señor, aquí me tiene usted en la portería, pá lo que usté guste mandar. Y qué ganas que tenía de verle á usté. ¿Cómo está usté? y la familia de usté? Y las obligaciones?

CLETO. Bien, bien.

SILV. Sabe usté á quién vide el otro dia?

CLETO. No, ¿á quién *vidiste?*

SILV. Pues á aquella señora, que iba á ver á usté tós los dias de fiesta.

CLETO. Aquella! Calla, desgraciado!

SILV. No señor, yo no soy desgraciado.

CLETO. Es verdad, el desgraciado soy yo. Y ¿qué te dijo?

SILV. Yo estaba á la puerta, leyendo *El tio Conejo...* que venía mu güeno, cuando pasó y me vido, y me dijo, dice: «Silvestre,» y le dije: «Señorita...» y entónces empezamos á hablar, de cuando hace vainte años, vivíamos en la calle del Burro.

CLETO. Ah! Calle del Burro, no me nombres...

SILV. Qué ice usté?

CLETO. Que no me nombres esa calle.

SILV. La verdad es que estaban usteces, muy metidos en harina!

CLETO. Ay! Desde entónces, tengo un horrible peso sobre mi conciencia!

SILV. Por qué?

CLETO. Un dia... no, era una noche. Íbamos los dos, del brazo, haciendo el oso, por la calle del idem...

SILV. No sé donde está esa calle.

CLETO. Y me dijo: Cleto, nuestro amor puede traernos fatales consecuencias!

SILV. Y qué más?

CLETO. Te parece poco? Yo entónces, ¿qué hice?

SILV. Yo no sé.

CLETO. Me despedí de ella hasta mañana.

SILV. Y mañana va usté á verla?

CLETO. Mañana era al dia siguiente; tomé la diligencia, y me marché á mi pueblo, huyendo de las consecuencias.

SILV. ¿Y cuáles eran las consecuencias?

CLETO. No sé; hasta hoy no he vuelto á saber una palabra de ella. ¿Y á tí, qué te dijo?

SILV. Eso mesmo, y que era usted un bribon; dicho sea sin agraviar á naide!

CLETO. Y ¿te habló de las consecuencias?

SILV. Ni una palabra.

CLETO. Ni una palabra. Ay! Silvestre, qué situacion la mia!

SILV. Qué le pasa?

CLETO. Que como no sé nada, ignoro todavía si fuí padre; ó madre; digo, si tengo un hijo ó una hija?

SILV. ¿Á eso le llama usted una mala situacion? Qué sería, si supiese usted, como yo, que tengo cuatro hijos...

CLETO. Desde que te casastes, no son muchos.

SILV. Los hijos no, pero como tengo seis hijas...

CLETO. Caracoles! Conque no sabes nada!...

SILV. No señor... porque no me dijo nada doña Fecunda.

CLETO. Cómo Fecunda?

SILV. No se llama así aquella señora?

CLETO. No: se llama Facunda, bárbaro!

SILV. Bárbaro? Bonito apellido.

CLETO. Silvestre!

SILV. Mándeme usted.

CLETO. No seas silvestre! Oye. Yo estoy casado.

SILV. Que sea por muchos años.

CLETO. No tengas malas intenciones!

SILV. No está usted contento con ella?

CLETO. Sabes de muchos casados de veinte años, que estén contentos?

SILV. Pues mire usted, yo con mi mujer me llevo muy bien. Hay algunas palizas, pero...

CLETO. Cómo! pegas á tu mujer?

SILV. No señor, veci versa. Ella no tiene más defeuto, que ser muy habladora; eso sí, charla lo que sabe y lo que no sabe...

CLETO. Bien; es posible que vengamos á vivir á esta casa. Que nadie sepa una palabra!

SILV. Yo no se lo he contao á naide más que á mi mujer.

CLETO. Pues me luzco! Recomiéndala el secreto.

SILV. Se hará lo que se pueda!

CLETO. No, es que es indispensable que le recomiendes...

SILV. Está bien.

CLETO. Toma, toma, un duro para que... (Saca dinero del bol-

sillo.)

SILV. (Extendiondo la mano.) No, no se incomode usted.

CLETO. (Guardándose el dinero.) Bueno, pues no me incomodaré. Abur.

SILV. Vaya usted con Dios; memorias á la familia y á las obligaciones.

CLETO. (Volviendo.) Ah, dime, ¿estaba guapa todavía?

SILV. Ya lo creo, tan frescota y tan... y tan... y hombre, hasta el lunar aquel de la barba, lo llevaba tan ensortijao como endenantes!

CLETO. (Con pasion.) Hasta el lunar!

SILV. Sí señor: hasta...

CLETO. Y... di... di... Tiene ya en él alguna canilla?

SILV. No señor, las canillas las tiene... creo, yo... donde todos las tenemos. Aquí. (Señala su tobillo.)

CLETO. No es eso, hombre. Vaya... adios, lunar. Digo, adios Silvestre. (Al foro.)

SILV. (Acompañándole.) Vaya usted con Dios. Memorias á...

CLETO. (Saliendo.) Gracias! Gracias! Ya lo sé, Silvestre.

## ESCENA V.

DICHOS y LOPEZ.

LOPEZ. (Por el foro tropezando con Cleto.) Á mí no me llame usted silvestre!

CLETO. Dispense usted, caballero. Le decía al señor, que es Silvestre; el verdadero Silvestre.

LOPEZ. Gracias. Quedo enterado.

CLETO. (Habráse visto mequetrefe!) (Váse.)

LOPEZ. (Bajando al proscenio.) De manera, que usted es Silvestre?

SILV. Pa servir á usté. Cómo está usté? Y la familia de usté? Y las obligaciones?

LOPEZ. Gracias. Venía á ver el cuarto. (Acercándose al balcon.)

SILV. Oh! Es manífico? Sala, jabinete, comedor, cocina, dispensa, y dos...

LOPEZ. (Distraido.) Dos, qué?...

SILV. Uno pa los señores, y otro pa la servizumbre.

LOPEZ. Ya! Y vive buena gente en la casa!

SILV. Vaya! Presonas de mucha suposicion, y mucha ortografia.

LOPEZ. Vamos, lo que se llama gente gorda, de muchas campanillas.

SILV. Miusté. En el segundo vive, un mayoral de deligencias, en el otro, un sacristan...

LOPEZ. Bien, bien! (Sacando una moneda.) Pues calle usted, y hágame el obsequio de bajarse á la portería. (Dándosela.)

SILV. Con mucho gusto, señorito.

LOPEZ. Y que no suba nadie mientras yo no baje.

SILV. Con mucho gusto. (Vamos, le habrá ocurrido algo.)

LOPEZ. Nadie! Me entiende usted? Aunque venga el *sursum-corda*!

SILV. Descuídese ústé. Aunque venga ese caballero, no subirá. (Al foro.)

LOPEZ. Pero aún está usted aquí?

SILV. No señor... no... ya estoy abajo. (Váse foro haciendo cortesías.)

## ESCENA VI.

LOPEZ.

(Corriendo hacia el balcon.) Por fin! (Lo abre, se asoma, y vuelve á la escena.) No está todavía! No hay en el balcon más que unos calzoncillos de su papá; que ella saldrá indudablemente á recoger, porque ya llueve un poco. (Acercándose al balcon.) Demonio! Y me voy á poner como una sopa! Pero no importa. Ella saldrá de seguro. Porque una buena hija no puede consentir que se mojen los calzoncillos paternos. Caracoles! Ahora aprieta de firme. Pues al balcon, y caiga lo que cayere. (Entra en el balcon.)

la industria; á la industria de los pucheros quiero decir. Mi tio Simon, dicen, si hizo ó no hizo botijos, pero no está probado; puede usted estar tranquila.

ROSA. Ay! siento pasos. (Á la izquierda primer término; abre la puerta y se queda en el dintel.)

LOPEZ. No tenga usted cuidado, señorita: aquí estoy yo, hecho una sopa por usted. Esto la probará, que estoy decidido á todo. ¡Á todo!

ROSA. (Dentro del cuarto, y entreabriendo la puerta.) Se me figura haber oido el ruido de un coche!

LOPEZ. No tema usted! No subirá hasta aquí! Yo me opondré!

ROSA. Caballero, hágame usted el favor de asomarse al balcon, y ver si ha parado un coche, y salen de él una señora y un caballero algo feo, que es mi papá.

LOPEZ. Voy, voy corriendo. Ya lo ve usted, como una sopa, y dispuesto á sacrificarme...

ROSA. Pero no va usted?

LOPEZ. Sí... todo. . todo lo que usted quiera! (Yendo hácia el balcon.) ¡Me adora, me adora! (Entra en el balcon.)

ROSA. (Saliendo del cuarto.) Ahora, me marcho corriendo, suceda lo que suceda. (Va hasta el foro.)

## ESCENA X.

ROSA, JUSTO, LOPEZ, despues ALEJO y PAZ.

JUSTO. (Por el foro: entrando precipitadamente al salir Rosa.) Á dónde va usted?

ROSA. Á casa. (Rápido.)

JUSTO. No es posible. Sube gente por la escalera.

ROSA. Son mis padres?

JUSTO. No los he visto; pero aunque los viera, como no los conozco todavía...

ROSA. Es verdad. Voy á asomarme. (Asomándose á la puerta del foro.) Ay! Ellos son. Escóndase usted, que no nos vean. (Rosa se esconde donde ántes. Justo á la derecha segundo término.)

ALEJO. (Dentro.) Silvestre! Silvestre! Pero dónde se ha metido? (Saliendo por el foro.) Pues tampoco está aquí.

PAZ. (Por el foro.) Pero qué prisa tienes?

ALEJO. Quiero que quite los papeles. No se arrepienta el casero. Ya ves, me lo ha bajado á dos mil reales.

PAZ. Vamos á ver, si está aquí el portero.

ALEJO. Silvestre! Silvestre! (Vánse los dos por la puerta izquierda segundo término.)

LOPEZ. (Saliendo del balcon, más mojado, y acercándose al cuarto donde está Rosa.) Señorita. Efectivamente, ha parado un coche ahora mismo, pero sólo ha salido de él, hasta el presente, un perro dogo. Como no conozco á su papá de usted no sé si será... suyo.

ROSA. (Asomándose.) Calle usted, hombre, y no me comprometa. (Rápidísima.)

LOPEZ. Por qué?

ROSA. Porque mis papás están en aquel cuarto. (Izquierda segundo término.)

LOPEZ. En aquel cuarto? Pues yo la defenderé á usted, contra los rigores paternos, de sus padres de usted!

ROSA. Por Dios, haga usted el favor de no defenderme, y vuélvase usted al balcon.

LOPEZ. Pero si llueve mucho!

ROSA. Que llueva! Pronto, escóndase usted

LOPEZ. Ah! Si que llueva! No importa. Pero si hay necesidad, estoy dispuesto á dar por usted la vida... de cualquiera. (Vuelve al balcon y se oculta.)

JUSTO. (Por la derecha, segundo término, va hasta la puerta del cuarto de Rosa.) Ya se han ido; Rosita. (Rapidísimo.)

ROSA. (Asomándose.) No se han ido: están en ese cuarto. (Sale á la escena.)

JUSTO. Luego volveran á pasar por aquí!

ROSA. Puede que no, porque ese cuarto tiene una puerta al pasillo, pero pasarán por el recibidor. Ay! siento pasos. Escondámonos. (Echan á correr y cambian de cuartos.)

## ESCENA XI.

DICHOS, CLETO y ANACLETA.

ANAC. (Por el foro.) Lo que es la entrada es muy bonita.

CLETO. Sí; pero lo demás es muy feo.

ANAC. Pues vamos á verlo. (Á la izqnierda.)

CLETO. Vamos. (Y la va á gustar todo! Y va á conocer á Silvestre. Y...)

ANAC. Pero vienes, hombre!

CLETO. Voy... Voy... (No me llega la camisa al cuerpo.) (Vánse Cleto y Anacleta por la puerta izquierda segundo término.)

PAZ. (Pasando con Alejo por detrás de la puerta del foro, de modo que ■■ los vea.) Bueno, ese no es inconveniente; ya lo arreglará.

ALEJO. Y si no, que nos los baje otro poquito. (Desaparecen.)

LOPEZ. (Asomándose.) No han salido aún. Si se van por donde han venido, no hay que hablar, pero si quisieran ofender á su hija?... Aquí estoy yo. (Cierra.)

## ESCENA XII.

SILVESTRE, despues CLETO.

SILV. (Por el foro.) Dice mi mujer, que ha subido don Cleto; pero no lo creo, porque mi mujer nunca sabe lo que se dice. (Mirando á la izquierda segundo término.) Pues si; allí está don Cleto. Eh! Don Cleto! Don Cleto! Hágame usté la satisfaicion de venir.

CLETO. (Por la izquierda, segundo término.) Qué ocurre?

SILV. Ocurre, que vengo de la calle, y me ha dicho mí mujer, que ha venío ahora á preguntar por el cuarto desalquilao... y á preguntar por ustés.

CLETO. (Muy intranquilo.) Quién?

SILV. Ella, doña Fecunda. (Alto.)

CLETO. Baja la voz, desgraciado!

SILV. (Muy bajo.) Ella, doña Fecunda.

CLETO. (Muy apurado.) Facunda! Aquí! Cielos! Y mi mujer tambien aquí! Y en dónde está? Ha subido?

SILV. No sé: mi mujer nunca me dice las cosas completas, mas que cuando me llama bárbaro.

CLETO. Y... dí... dí... venía sola?

SILV. No sé. Ya le he dicho á usted que mi mujer...

CLETO. Ay! Si habrá traido á mi hija, ó á mi hijo! Porque yo no sé todavía. Y tú?

SILV. Tampoco... Aunque yo creo que debe ser bija.

CLETO. Por qué? (Este sabe algo.)

SILV. Porque dicen que hay más mujeres que hombres...

CLETO. Sí... es verdad. Pues corre... corre, Silvestre de mi alma. (Silvestre corre por el cuarto.) Pero así no, hombre.

SILV. (Parándose.) Pus cómo!

CLETO. Hacia la calle; y si la encuentras, no la dejes subir, dila que el cuarto está alquilado, cualquier cosa, que se mueren todos los que entran en él, y yo te daré... te daré... las gracias.

SILV. Sí señor... descuidese usté. Le diré muchas atrocidades. (Váse Silvestre foro.)

CLETO. Lo creo! Pero... vete.... vete pronto. (Pausa breve.) Dios mio! Habrá subido ántes que nosotros? Y estará ya aquí? Ay!... yo no me siento bueno. Si me tendrá preparado algun lazo!

## ESCENA XIII.

DICHO y ANACLETA.

ANAC. (Por la izquierda segundo término.) Qué lazo?

CLETO. (Con terror.) Qué lazo! (Esta sabe algo!)

ANAC. (Acercándose á él.) El de la corbata, hombre.

CLETO. Ah!

ANAC. Lo llevas completamente deshecho. (Se lo arregla.)

CLETO. Vamos; te convences de que el cuarto es muy feo? Vámonos á casita.

ANAC. Al contrario: me parece muy bonito. (Al balcon.) Voy á ver qué tales vistas tiene.

CLETO. Muy malas. Lloviendo siempre. Desde aquí, no verás más que llover, y llover... vámonos.

ANAC. Pero no siempre ha de estar lloviendo! (Abre el balcon.) Ay! Un hombre.

CLETO. Un hombre! (Si será Facunda! No: cómo ha de ser?)

## ESCENA XIV.

DICHOS y LOPEZ.

LOPEZ. (Saliendo, todavía más mojado.) Me cogieron. Soy perdido!

CLETO. ¿Qué dice?

ANAC. Que es perdido.

CLETO. Sí, tiene facha de ser un perdido. Por lo menos, de agua está perdido.

LOPEZ. Yo! Un perdido? (Lo saben todo, y me insultan!)

ANAC. Pero hombre, qué hacía usted en el balcon, con este tiempo?

LOPEZ. Yo?... yo!... Me estaba paseando.

CLETO. Paseándose en el balcon?

LOPEZ. Es decir, tomando el fresco.

CLETO. Lo que tomaría usted, sería un baño.

ANAC. Ó le estaría usted haciendo cucamonas, á alguna vecina?

LOPEZ. (Nada, lo saben todo!)

ANAC. Con permiso de usted, seguiremos viendo la casa.

CLETO. Sí... usted puede continuar... mojándose. (Á la izquierda.)

LOPEZ. Gracias. (Ahora la encuentran.) Por ahí, no señor, por ahí no. Ese cuarto es... es...

ANAC. Pues precisamente, conviene verlo.

LOPEZ. (Poniéndose delante de la puerta; primer término izquierda.) Pues no lo verán ustedes, ea!

ANAC. Cómo? Yo tengo que ver toda la casa!

LOPEZ. Pues no se puede ver ese cuarto. Ántes pasarán ustedes sobre mí cadáver! Máteme usted si quiere, caballero.

CLETO. No señor, que me llevarán á presidio.

ANAC. Pero, yo no comprendo, por qué motivo?

CLETO. (Ah! Que rayo de luz? Aquí está Facunda. Este, tal vez, ha venido con ella?) Caballero, una palabra. Anacleta, voy á aclarar este asunto.

ANAC. Pero no te comprometas.

CLETO. No tengas cuidado. Vete tú, por ahí dentro.

ANAC. En seguida vuelvo. (Váse foro.)

CLETO. Caballero. Hablemos como caballeros. Porque yo...yo... supongo, que á pesar de lo mojado que está usted, será usted un caballero! ¿Eh?

LOPEZ. Sí señor. Me llamo Lopez, soy incapaz de una mala accion. Pertenezco á una familia honrada: los Lopez de Alcorcon. Ya habrá usted oido.

CLETO. En mi vida. (Ay! Ahora recuerdo, que Facunda era de Alcorcon.) Caballero, hablemos claro. Que hay ahí?

LOPEZ. Yo le juro á usted, que no es cosa mia!

CLETO. (Claro! Como que es mia! Es ella!)

LOPEZ. No vaya usted á pensar!...

CLETO. No señor! Pero... pero... allí hay... hay una mujer?

LOPEZ. Puesto que usted lo sabe, sí señor.

CLETO. (Justo. Facunda; que vendrá á pedirme cuentas, y una indemnizacion, acompañada de este paisano suyo.)

LOPEZ. (Qué meditará?)

CLETO. Usté es paisano ¿eh?

LOPEZ. No, señor, soy militar. Alférez, graduado de coronel.

CLETO. (Entónces me divide! Hay que transigir.) Pues, dígale usted...

LOPEZ. Á quién, á ella! Me permite usted que le diga?

CLETO. Si señor, dígala usted que... que... convengo en todo.

LOPEZ. (Abriendo los brazos y con mucha alegría.) En todo!

CLETO. Si es prudente, y no compromete mi buen nombre.

LOPEZ. Pero ¿qué oigo? Consiente usted en todo?

CLETO. En todo! (No hay otro remedio!)

LOPEZ. (¡Ay! Permite que me case con su hija!) Conque no se opone usted, á que yo le llame... padre? (Iba á decir suegro.)

CLETO. (Estremecido.) Padre! Qué dulce palabra!

LOPEZ. Sí señor... era el sueño de mi vida!

CLETO. Silencio! (Luego... este es el hijo de Facunda? Mi hijo?) (Pues hubo consecuencias.) Hijo de mi corazon! (Le abraza.)

LOPEZ. (Abrazándole.) (Qué suegro más cariñoso!)

ANAC. (Por el foro.) Por lo visto, han quedado ustedes íntimos amigos?

CLETO. Sí, hija, de lo más íntimo! (Adios, me descubrí!)

LOPEZ. Yo se lo explicaré á usted. El caso es que...

CLETO. (Tapándole la boca.) Calla! Desgraciado!

LOPEZ. (Á Cleto.) Pero qué? Su esposa de usted, no consiente?

CLETO. (Bajo, á Lopez.) (Qué ha de consentir! Dispénsame, voy á ver si consigo que se vaya.) (Se acerca á Anacleta, y hablan bajo. Cleto vuelto de espaldas á, la puerta de la izquierda.)

## ESCENA XV.

DICHOS y JUSTO.

LOPEZ. (Á la puerta primera; izquierda.) Salga usted sin miedo, que el papá consiente en el matrimonio!

JUSTO. (Saliendo muy contento.) ¿Cómo? qué dice usted?

LOPEZ. Cáspita! Si es un hombre!

JUSTO. Pero de veras? Consiente en la boda?

LOPEZ. (No sé quién es, pero se alegra de que consienta en mi boda. Se interesa por mí.) Pues sí señor, el padre consiente, pero la madre no. (Siempre cerca de la puerta.)

JUSTO. Y ese es su padre?

LOPEZ. Ese.

JUSTO. (Á Cleto.) Caballero!

CLETO. (Que está hablando con Anacleta.) Eh! Quién? (Al verlo.) (Pues no es Facunda!)

JUSTO. Conque lo sabe usted todo, y consiente?

CLETO. (Este tambien está enterado.)

JUSTO. Pero, de veras?

CLETO. (Apartándole de Anacleta.) Venga usted aquí. (En voz baja.) Sí señor, consiento.

JUSTO. Entónces, siempre tendrá usted en mí, un hijo, un hijo sumiso. (Lopez se acerca á Anacleta, y habla con ella.)

CLETO. (Con asombro.) Otro hijo? Eran dos? Hijo de mi corazon! (Abrazándole.) Á pares! Qué fecundidad!

ANAC. Tambien con ese señor, tienes negocios íntimos?

CLETO. Ño... digo si... pero no reñiremos, no te alarmes.

LOPEZ. (Qué clase de hombre, es este?)

ANAC. Vamos á ver. Qué significa esto?

CLETO. Nada! Nada! Sal un poquito al balcon, á ver la gente.

ANAC. Si está lloviendo!

CLETO. No importa. Así te reirás, de ver como se mojan.

ANAC. Tú quieres que te deje solo, ¿eh?

CLETO. Efectivamente. Tenemos negocios... negocios de... en fin, negocios.

ANAC. (Yo podria esconderme, y escuchar!...) Voy á ver ahora, ese cuarto. (Váse por la izquierda, primer término.)

LOPEZ. (Por dónde se habrá ido Rosita?)

JUSTO. (Á Cleto.) Supongo que, ya sabe usted, que está aquí su hija?

CLETO. (Con asombro.) Mi hija? Pero señor! Cuántos hijos tengo? Esto no es posible. Este (Por Lopez.) es mi hijo.

LOPEZ. Yo qué he de ser hijo de usted! Soy de los Lopez de Alcorcon.

ANAC. (Al paño.) No oigo nada.

CLETO. De modo, que no tengo más que dos hijos?

LOPEZ. Eso, usted lo sabrá!

JUSTO. Si... padre mio. Una hija y...

CLETO. Y un hijo. Dos! Pero, dónde está mi hija! Yo quiero verla.

JUSTO. (Á la derecha, segundo término.) Salga usted. Su padre nos perdona, y consiente.

LOPEZ. Estaba ahí! (Rosa sale.)

## ESCENA XVI.

DICHOS y ROSA, ANACLETA al paño.

CLETO. Pero qué guapa es mi hija!

ROSA. Dónde está mi padre?

JUSTO. Aquí le tiene usted.

ROSA. Este, mi padre? (Sorprendida.)

CLETO. Sí, hija mia, yo soy tu padre, y el de este. (Por Justo. Pero no hables alto.

ANAC. (Al paño.) No oigo bien.

ROSA. Ah! Es usted padre de Justo? (Á Cleto, aparte.)

CLETO. Justo.

ROSA. Ya comprendo. Y usted quiere ser mi padre, porque desea que me case con él.

CLETO. Cómo! Casarte con él!

ROSA. Sí señor. Porque le amo. Justo, no es cierto que nos amamos?

JUSTO. Ciertísimo.

LOPEZ. Cuerno! Pues y yo?

CLETO. Pero, criatura! Por qué le amas? No sabes que es tu hermano?

ROSA. Qué dice usted?

CLETO. Que es tu hermano.

ROSA. Imposible!

CLETO. Te lo aseguro. Palabra de honor.

ROSA. Mi hermano! Ay, ay! (Se desmaya.)

JUSTO. Pobrecita! Se pone mala? (Quiere cogerla, pero Cleto lo impide.)

CLETO. Quítate. No la toques. Ahora mismo me la llevo. Yo os separaré para siempre!

LOPEZ. (Me alegro!)

JUSTO. Y por qué? Yo no me conformo!

CLETO. Pues... pues... porque sí. Ahí tienes una razon convincente. (Vá con ella hácia, el foro.)

ANAC. (Por la izquierda, primer término.) Bribon! Á dónde vas con una mujer?

CLETO. Mi mujer! Á casa.

ANAC. Cómo! Infame! Te atreves, en mis barbas?

CLETO. Me atrevo! Porque... esta pobrecita... sábelo de una vez... es mi hija! (Váse con ella, por el foro.)

## ESCENA XVII.

ANACLETA, JUSTO y LOPEZ.

ANAC. Qué oigo? Su hija! Infame!
JUSTO. Caballero. Me quiere usted explicar lo que pasa?
LOPEZ. Me lo quiere usted explicar á mí?
JUSTO. Yo no lo entiendo.
LOPEZ. Ni yo tampoco. Y usted? (Á Anacleta.)
ANAC. Ménos. Pero no los perderé de vista. (Váse, foro.)
JUSTO. Su marido ha dicho que iba á su casa. Voy á ver. Viven en el cuarto de al lado. (Al foro.)
LOPEZ. Sí, corra usted.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, PAZ, despues ALEJO.

PAZ. (Dentro.) Yo he oido la voz de mi hija. Qué le pasa á mi hija? No está en casa! (Sale por el foro.) Han visto ustedes aquí, una niña?
LOPEZ. Á Rosa?
PAZ. Sí señor.
JUSTO. Acaba de llevársela su padre, con un desmayo.
ALEJO. (Por el foro.) La niña no está en casa!
PAZ. Dónde te has llevado á tu hija?
ALEJO. Yo?
LOPEZ. Si no ha sido este señor.
PAZ. Pues no dice usted, que ha sido su padre?
JUSTO. Pero su padre, no es este señor.
ALEJO. Cómo? Yo no soy el padre de mi hija?
PAZ. Dios mio! Nos han robado á nuestra hija!

## ESCENA XIX.

DICHOS y SILVESTRE por el foro.

SILV. Don Alejo, don Alejo! Un señor que yo conozco, acaba

de entrar en un coche con la señorita Rosa, desmayada, y le ha dicho al cochero: Perro, doce!

PAZ. Perro, doce? Ay! ay!

ALEJO. Corramos! (Váse foro.)

TODOS. Corramos! (Vánse foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Cleto. Puerta al foro y laterales. Ventana á la izquierda. primer término. Velador con recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

BARTOLO.

Pues señor, paréceme que nus mudamus. Diju dun Cletu, que había encuntradu un cuartu más bunitu y más baratu que este, y que tiene lus cuatro frentes al mediudia. Yo lu siento por Pascuala; la muchacha del segundu; que íbamus juntus á la compra, íbamos juntus á paseu, íbamus juntus á... Pero ¡qué ruido hay en la calle! (Á la ventana.) Un coche que se para á la puerta. Un caballeru sale de él. Allí viene otru coche... tambien se para á la puerta y sale otru caballeru. Han llamadu. Ahora se para otru coche. Tres coches; habrá entierru en casa?

## ESCENA II.

DICHO y JUSTO: luégo LOPEZ; luégo ALEJO y PAZ. Todos por el foro.

BART. (El caballeru que salió del primer coche.)

JUSTO. Está don Cleto?
BART. Nu señor.
JUSTO. No ha venido?
BART. Es claru, cuando nu está, es porque nu ha venídu!
JUSTO. No han traido á una señorita?
BART. Aquí nu han traidu nada.
JUSTO. Pues adios.
BART. Vaya usted cun Dios.
JUSTO. Esa es otra escalera? (Segunda puerta derecha.)
BART. Sí señor.
JUSTO. Que da á otra calle?
BART. Sí señor.
JUSTO. Pues entónces me voy por ahí.
BART. Peru, caballeru, que es la escalera del serviciu!
JUSTO. No importa, me voy por ella. Así no pago al cochero. (Váse segunda puerta, derecha.)
BART. Buen modu! El otru del otru coche!
LOPEZ. Ha venido el amo de la casa?
BART. Nu señor.
LOPEZ. Ni una señorita?
BART. Tampocu.
LOPEZ. Pues adios.
BART. Para servir á ustez!
LOPEZ. ¡Ah; aquí ha subido delante de mí, un jóven!
BART. Ha subidu, peru se ha marchadu.
LOPEZ. Yo no le he visto salir.
BART. Fuése por esa escalera, que da á la otra calle, para nu pagar al cuchero.
LOPEZ. Magnífica idea! Sigamos su ejemplo. (Váse segunda, derecha.)
BART. (Aún viene más gente; serán lus del tercer coche.)
ALEJO. Ha venido don Cleto?
BART. Nu señor.
PAZ. Ha venido mi hija?
BART. Nu señora.
PAZ. Pues vamos, vamos á buscarla!
BART. Oigan ustedes: si nu quieren pagar al cuchero, váyanse

pur allí.

PAZ. Por cualquier parte; me es igual, con tal de salir pronto.

ALEJO. Pues si te es igual, vámonos por aquí. (Segunda, derecha.)

BART. Calle, pues todavía se para otru coche! Es la señora. ¡Pero qué significará estu? Lléveme ó demu, si cumprendu, á qué han venidu aquí todus esus.

## ESCENA III.

BARTOLO, ANACLETA, por el foro.

ANAC. Bartolo.

BART. Señurita.

ANAC. Ha venido el señor?

BART. Nu, señurita.

ANAC. Pues ¿dónde se habrá metido?

BART. Nun sé, señurita.

ANAC. Estoy por ir á buscarle, por todo Madrid.

BART. Ha pagadu usté al cuchero?

ANAC. No; con el disgusto se me ha olvidado.

BART. Pues váyase pur esta escalera.

ANAC. Por qué?

BART. Porque es la escalera, de nun pagar al cocheru!

ANAC. Anda, vé tú, y págale.

BART. Voy curriendu.

ANAC. Ó si no, no vayas.

BART. Pues no voy curriendu.

ANAC. Bartolo, soy muy desgraciada!

BART. Lu sientu, señurita.

ANAC. Mi marido ès un bribon!

BART. Lu sientu, señurita.

ANAC. Tú, hace muchos años que me conoces.

BART. Lu sientu, señu... es decir, me alegru, señurita!

ANAC. Pues en todos esos años, no me ha sucedido una desgracia, tan grande como la de hoy.

BART. Lu sientu.

ANAC. Figúrate tú, que mi marido... (Transicion.) ¿Pero á tí

qué te importa?

BART. Nada, señurita.

ANAC. Ha venido álguien?

BART. Nuu señora, han venidu álguienes!

ANAC. Quién ha venido?

BART. Un señor, y otru señor, y otru señor, y una señora.

ANAC. Y qué querían?

BART. Nu lo sé. Todus preguntaron por el señor, y por una señurita.

ANAC. Entónces serían ellos.

BART. Sí señora, ellus debían ser.

ANAC. Quiénes son ellos?

BART. Los que usted dice.

ANAC. Vete.

BART. Vóime. ¿Pagu al cucheru, ó nun le pago?

ANAC. Á tí qué te importa?

BART. Lu digu, para saber, por qué puerta debu marcharme.

ANAC. Déjame en paz.

BART. Déjula! (Váse, foro )

## ESCENA IV.

ANACLETA, luégo BARTOLO.

ANAC. ¡Qué marido, Dios mio, qué marido! ¡Á sus años! Yo no quiero vivir más con él. Voy á escribir á mi tio, el capellan mayor de las Recogidas de Astorga, que venga á recogerme. (Escribe.) «Querido tio, mi marido es un »bribon; venga usted por mí, inmediatamente, que no »quiero vivir más con él.» Bartolo.

BART. Señurita.

ANAC. Toma, lleva esa carta á su destino.

BART. Voy. Pero deme usted dineru para el viaje. Que si he de llevarla á su destinu... es para Astorga.

ANAC. Hombre, no, al correo.

BART. Ah! esu, buenu.

ANAC. Pero, más vale que me vaya á vivir con mi tia... y así no tengo que salir de Madrid. Trae, que voy á poner

una postdata. (Escribe.) «No venga usted, porque he »mudado de pensamiento.» Toma, llévala en seguida. Ay! despues de esto, me he quedado molida; no me puedo tener, me faltan las fuerzas. Voy á almorzar. (Váse, primera puerta, derecha.)

## ESCENA V.

BARTOLO, JUSTO, LOPEZ, por la segunda, derecha.

JUSTO. No han venido todavía?

BART. Nu señor.

JUSTO. Volveré. (Al irse, tropieza con Lopez, que entra.)

LOPEZ. Ay! Me ha hecho usted ver las estrellas!

JUSTO. Me alegro mucho.

LOPEZ. Gracias. ¡Se alegra usted de haberme hecho daño?

JUSTO. No, me alegro de verle.

LOPEZ. Tanta bondad!...

JUSTO. Necesitaba preguntar á usted, qué hacía en aquella casa.

LOPEZ. El oso.

JUSTO. Lo creo.

BART. (Que cosas hacen estus señores!)

LOPEZ. Esa señorita que se desmayó, me ama.

JUSTO. Es posible?

LOPEZ. Por qué no ha de ser posible? Yo he flechado ya, á muchas.

JUSTO. Pues yo, lo he de asaetear á usted.

LOPEZ. Á mí, á mi usted?

JUSTO. Sí; á usted, yo

LOPEZ. Á mí! (Á Bartolo.) Hombre, déle usted un cachete, porque si no...

JUSTO. Porque si no, qué?

LOPEZ. Porque si no, me lo va dar él; á mí.

BART. Caballerus, haiga paz.

LOPEZ. Pero hombre, ¿á usted que le importa que me ame?

JUSTO. Es que yo tambien la amo!

LOPEZ. No puede ser, yo no la cedo.

JUSTO. Me la cederá usted á la fuerza, porque pienso casarme

con ella.

LOPEZ. Ah; piensa usted casarse?

JUSTO. Sí.

LOPEZ. ¡Ah, hombre, pues haberlo dicho! yo no sabia que pensaba usted casarse, pero, pensando casarse, varía la cuestion.

JUSTO. Sin embargo, yo tengo que preguntarle...

LOPEZ. Vamos á preguntarle lo que usted quiera.

JUSTO. Dónde estará?

LOPEZ. Dónde estará?

BART. Dunde estará?

JUSTO. Sería bueno, prevenir á mi tio, el Gobernador..

LOPEZ. Sí, vamos á prevenirle.

BART. Y yo voy al curredu.

LOPEZ. Pase usted, primero. (Á la segunda puerta, derecha.)

JUSTO. Ya lo creo que pasaré, primero.

BART. Señores, no haiga disputas. (Pasa primero.)

## ESCENA VI.

CLETO con ROSA en los brazos, foro.

Gracias á Dios; que hemos llegado, sin novedad! ¡Que bruto de cochero! Le digo, á la calle del Perro, y me lleva á la del Gato, atravesando todo Madrid. Detuvieron el coche, en la calle de la Paz, una riña, en la de la Salud un entierro. ¡Y la niña sin volver, á pesar de tantas vueltas! Y ahora ¿qué va á ser de mí? Mi mujer me arañará, porque tengo una hija; Facunda me perseguirá porque la tiene. Hija, hija mia, vuelve en tí; nada temas!

ROSA. Ay!

CLETO. Ya ha dicho, ay!

ROSA. Dónde estoy?

CLETO. Ya ha dicho, dónde estoy!

ROSA. ¿Qué casa es esta? ¿quién es este hombre? ¿por qué estoy aquí? ¿quién me ha traido? ¿por qué me dejan sola? por qué?...

CLETO. Basta, hija, que no puedo responder á tanta pregunta

de una vez.

ROSA Quién es este hombre, tan feo?

CLETO. Me llama feo? Ángel mio!

ROSA. Quién es usted?

CLETO. Yo, soy tu padre.

ROSA. Caballero, ¿qué dice usted?

CLETO. Que soy tu padre.

ROSA. Soy objeto de una burla. Esto es una infamia!

CLETO. Sí, fué una infamia!

ROSA. Lo confiesa usted?

CLETO. Lo confieso; porque la confesion, es preferible, mil veces al horribl etormento, de no poder llamarte hija mia, sabiendo que lo eres.

ROSA. Y usted, cómo sabe que soy hija suya? Por qué he de ser yo, hija de usted?

CLETO. Porque así lo ha querido la fatalidad.

ROSA. ¿Cómo ha podido ser eso?

CLETO. Cómo ha podido ser?... No seas curiosa.

ROSA. Y mi madre?

CLETO. Aún no la he visto.

ROSA. Yo quiero irme con mi madre!

CLETO. Dónde está tu madre?

ROSA. Eso es lo que yo pregunto.

CLETO. Tampoco tú sabes, qué ha sido de tu madre?

ROSA. No señor. Pero ¿le ha pasado algo?

CLETO. No te dije que no lo sé? Pero algo debe haberle pasado.

ROSA. Ay! madre mia, pobre madre mia!

CLETO. Sí, pobrecita Facunda.

ROSA. Quién es esa Facunda?

CLETO. Desdichada! ¿no sabes quién es Facunda?

ROSA. No señor.

CLETO. Pues Facunda, es tu madre.

ROSA. Qué oigo?

CLETO. Tú no sabías, como se llamaba tu madre?

ROSA. No he de saberlo!

CLETO. Entónces, ¿por qué me preguntas, quién es Facunda?

ROSA. Porque no sé quién es Facunda.

CLETO. Facunda es tu madre.

ROSA. Volvemos al principio?

CLETO. No, no volvamos al principio! Si no hubiera habido principio, no hubiera habido fin.

ROSA. Qué dice usted?

CLETO. Es decir, no habría, este fin tan desastroso!

ROSA. Qué fin, qué desastre es ese? Se ha muerto mi madre?

CLETO. No lo sé. Pobre Facunda! ¿Tú, aseguras, que no la has conocido?

ROSA. Á quién, á Facunda?

CLETO. Sí.

ROSA. No.

CLETO. Pues si no la has conocido, ¿cómo has de saber?... Tal vez haya muerto!

ROSA. Mi madre! ha muerto mi madre?

CLETO. Yo creo que no; pero esto de haber abandonado á su hija...

ROSA. Yo, abandonada!

CLETO. Abandonada no, que aún vive tu padre.

ROSA. Qué ha sido de él?

CLETO. De quién?

ROSA. De mi padre.

CLETO. Yo estoy bueno, gracias. (¡Cómo se interesa por mí!)

ROSA. Si no pregunto por usted, sino por mi padre.

CLETO. Pues ese soy yo. Llaman, entra en ese cuarto.

ROSA. Pero...

CLETO. Entra, mujer. (La hace entrar, á la fuerza, por la segunda puerta, izquierda.)

## ESCENA VII.

CLETO y ANACLETA por la derecha primer término.

CLETO. Estoy fuera de mí, no sé lo que me pasa. La cosa no es para ménos, encontrarse con dos hijos, sin esperarlo!

ANAC. Ya estoy aquí.

CLETO. Pues ya estoy fresco.

ANAC. Qué has hecho, de esa muchacha?

CLETO. La he traido á mi casa.
ANAC. Habrá desvergüenza!
CLETO. Yo puedo hacer lo quiera, en mi casa!
ANAC. Pero en la mia, no.
CLETO. Es que la casa es mia.
ANAC. No tal, es mia.
CLETO. Quién la paga?
ANAC. Tú.
CLETO. De quién es el dinero?
ANAC. Tuyo.
CLETO. Luego, de quién es la casa?
ANAC. Mia. La mujer, es siempre la dueña de la casa.
CLETO. En fin, yo he hecho lo que he querido. ¿Me entiendes? Y tendré á mi hija en mi casa, mal que te pese.
ANAC. Sí, ya te lo dirán á tí, de misas, con tu hija, y muy pronto!
CLETO. Quién se ha de meter conmigo?
ANAC. Su padre.
CLETO. El padre de quién?
ANAC. De tu hija.
CLETO. De mi hija!
ANAC. Es decir, el marido de la madre de tu hija.
CLETO. Cómo es eso, Facunda se ha casado?
ANAC. Yo no sé si Facunda se ha casado, ó no; lo que es indudable, es que la madre de esa niña, es casada.
CLETO. Sí, no lo dudo, no lo dudo, Facunda se habrá casado, al saber que yo me casaba.
ANAC. Y dí, perverso, ¿por qué no me dijiste, ántes de casarnos, que tú habías sido un libertino?
CLETO. Porque...
ANAC. Porque no tienes nada aquí, ni aquí! Pero si me lo hubieras dicho, como era tu obligacion, no nos hubiéramos casado.
CLETO. Cree, que estoy muy arrepentido, de no habértelo dicho. Adios.
ANAC. Á dónde vas?
CLETO. Á buscar á mi hijo.

NAC. Vas á traerle tambien, aquí?

CLETO. Ojalá pudiera: pero no. Está enamorado, y ese amor es imposible. (Váse foro.)

## ESCENA VIII.

ANACLETA, ROSA, por la izquierda, segundo término.

ANAC. Yo no puedo sufrir esto. Voy al momento, á poner en la calle, á esa señorita. En dónde está? Ah, aquí viene.

ROSA. Se ha marchado?

ANAC. Sí señora, se ha marchado. Y usted, tambien se va á marchar, en seguida.

ROSA. No deseo otra cosa. No se qué hago aquí, ni quién me ha traido.

ANAC. Su padre.

ROSA. El padre, de quién?

ANAC. De usted.

ROSA. Y para qué me ha traido aquí?

ANAC. Para que viva usted conmigo.

ROSA. Y quién es usted?

ANAC. Su mujer.

ROSA. De quién?

ANAC. De su padre de usted.

ROSA. ¡Usted, la mujer de mi padre? Si mi padre está casado!

ANAC. Ya lo sé, conmigo.

ROSA. No señora.

ANAC. Sí señora. En la parroquia de San Márcos.

ROSA. Pues si mi padre, es el marido...

ANAC. De quién?

ROSA. De quién ha de ser! de mi madre.

ANAC. ¡Él casado!... imposible!

ROSA. Casado, sí señora, en la parroquia de San Sebastian.

ANAC. Con que es bígamo?

ROSA. Yo no sé lo que es eso.

ANAC. Justo, casado conmigo y con Facunda!

ROSA. ¿Qué dice usted? Justo está casado con usted, y con Facunda?

ANAC. No he dicho eso.

ROSA. Pues qué ha dicho usted?

ANAC. He dicho: Justo: coma; casado conmigo...

ROSA. ¡Ah, dispense usted; no había oido la coma.

ANAC. He dicho: Justo, como podría haber dicho, cabal, ó es claro!

ROSA. Ay; ¡me ha dado usted un susto!

ANAC. Por qué?

ROSA. Porque creía que Justo estaba casado.

ANAC. Quién es Justo?

ROSA. Mi novio. Pero usted ha dicho, que mi padre, estaba casado con usted, y con Facunda?

ANAC. Exacto.

ROSA. (¡Dios mio, Dios mio, mi padre casado con tres mujeres; mi madre, esta, y esa Facunda!) De manera, que mi padre es un?...

ANAC. Es un bribon.

PAZ. (Dentro.) Dónde está mi hija?

ROSA. La voz de mi madre.

ANAC. (Su madre; es decir, Facunda, ahora voy á ver quién es Facunda.)

## ESCENA IX.

DICHAS, PAZ por la derecha, segundo término.

PAZ. ¡Hija de mi corazon!

ROSA. ¡Madre mia!

PAZ. Al fin, ya te encuentro!

ANAC. (Yo creí que Facunda, sería más vieja.)

ROSA. ¡Ay, madre mia, qué desgraciadas somos!

PAZ. Por qué?

ROSA. Tengo que dar á usted, una noticia horrible!

PAZ. Tus palabras me dan miedo.

ANAC. La cosa no es para ménos.

PAZ. Qué noticia es?

ROSA. Que mi padre, está casado!

PAZ. Toma, ya lo sé.

ANAC. ¡Cómo! sabía usted que estaba casado conmigo?

PAZ. Con usted!

ANAC. Conmigo, sí señora.

PAZ. Imposible?

ANAC. Imposible? Tampoco usted lo cree? Pues voy á traer la fé de casamiento. (Váse Anacleta primer, término derecha.)

## ESCENA X.

ROSA, PAZ.

ROSA. Pues no has dicho, que sabías que estaba casado?

PAZ. Claro, pero no con ésta.

ROSA. ¡Ah, entónces lo que sabías, era que estaba casado con esa Facunda!

PAZ. Qué dices? Con quien yo sabía que estaba casado, era conmigo.

ROSA. Y lo otro, no lo sabías?

PAZ. No: ¿quién es esa Facunda?

ROSA. No sé; pero esta señora me ha dicho, que papá estaba casado con ella, y con Facunda.

PAZ. Ave María Purísima!

## ESCENA XI.

DICHAS, ANACLETA. por la derecha, primer término.

ANAC. Aquí está la fé de matrimonio, que no me dejará mentir.

PAZ. (Leyendo.) «Vengo en conceder á don Anacleto Cala-»mares...»

ANAC. Ese es mi marido.

PAZ. «La cruz de...»

ANAC. Esa soy yo. Pero qué ha dicho usted, de cruz?

PAZ. Lo que dice aquí.

ANAC. Á ver. Ay! me he equivocado, esto es de cuando cruzaron á mi marido; la he cambiado. Voy á buscarla.

PAZ. No, no se moleste usted; por duro que me sea, no puedo ménos de creerla; porque ¿para qué habia usted

ted de engañarme?

ANAC. Es claro.

PAZ. Yo no quiero vivir más con tu padre!

ANAC. Ni yo tampoco!

ROSA. Ni yo!

PAZ. Vámonos á casa de tu abuelo; allí, al ménos, viviremos tranquilas. Adios, señora; tenga usted la bondad de decir á ese infame, que jamás volveremos á vernos.

ANAC. No señora, no podré decírselo, porque ahora mismo voy á recoger mi ropa y mis tratos, para huir para siempre de esta casa. (Váse, por la derecha, primer término.)

## ESCENA XII.

ROSA, PAZ, ALEJO, por la derecha, segundo término.

PAZ. Lo mismo da, mejor; que no sepa dónde estamos, y así no volveremos á verle. Vámonos, hija mia.

ALEJO. Aquí están. Ya está buena. Ven á mis brazos! (Queriendo abrazarla.)

ROSA. Déjeme usted. (Rechazándole.)

ALEJO. Qué significa? (Á Paz.)

PAZ. Déjeme usted. (Á Alejo.)

ALEJO. Pero...

PAZ. No la toques, padre desnaturalizado!

ALEJO. Pero, mujer, ¿qué dices?

PAZ. Déjame, marido inícuo!

ALEJO. Estais locas?

PAZ. No señor, no estamos locas.

ALEJO. Pues qué es eso?

PAZ. Que lo sé todo!

ROSA. Sí señor, lo sabemos todo!

ALEJO. Qué es lo que sabeis?

PAZ. Lo que pasa en esta casa.

ALEJO. Pues está muy mal hecho.

PAZ. Por qué?

ALEJO. Porque nadie debe meterse á averiguar, lo que pasa en casa ajena.

PAZ. Eso es lo que tú quisieras; pero te has llevado chasco,

porque ya se sabe todo.

ALEJO. No entiendo una palabra.

PAZ. Cuando te digo que lo sé todo!

ALEJO. Cuando te digo que no sé nada!

PAZ. Sabemos lo de la dueña de esta casa!

ROSA. Y lo de Facunda!

ALEJO. Que os haga buen provecho.

PAZ. Eso es, búrlate ahora! Para bromas estoy!

ALEJO. Sí, debeis estar de broma.

PAZ. Búrlate, inícuo, pero no volverás á verme.

ALEJO. Vamos á ver, ¿qué es lo que sabes de la dueña de esta casa?

PAZ. Que estás casado con ella.

ALEJO. Saber es. Y tú ¿qué sabes de esa Facunda?

ROSA. Que está usted casado con ella.

ALEJO. Tambien? Y quién os ha dicho todo eso?

ROSA. Ella.

ALEJO. Quién es ella; Facunda?

PAZ. No, la dueña de esta casa.

ALEJO. (Pues señor, si esto no es una broma, debe ser que la niña ha vuelto de su desmayo, trastornada; y como un loco hace ciento, ha trastornado á su madre tambien.)

PAZ. Ay! yo estoy trastornada.

ALEJO. (No lo dije?)

PAZ. La cabeza se me anda!

ALEJO. Dime, la señora de la casa ¿es aquella que hay allí?

ROSA. Justamente.

ALEJO Pues dejadme hablar con ella, cuatro palabras, aparte.

PAZ. Sí, lo que tú quieres, es prevenirla, para disimular; pero te advierto que es inútil; primero, porque ella está muy furiosa, y no te hará caso, y despues, porque no he de creerte nada de lo que digas, ni quiero nada contigo!

ALEJO. Bien, ahora lo veremos. Haga usted el favor, señora. (No saben lo que se pescan.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, ANACLETA, por la derecha, primer término.

ANAC. Qué se le ofrece á usted, caballero?

ALEJO. Qué le ha dicho usted, á esa señora? (Alejo y Anacleta, hablan aparte, durante toda la escena.)

ANAC. La verdad.

ALEJO. Cuál es la verdad?

ANAC. Vamos por partes. Ha de saber usted, lo primero, que esa niña, es hija de mi marido.

ALEJO. Qué dice usted?

ANAC. Sí señor, usted pensará como yo.

ALEJO. Qué piensa usted?

ANAC. Que es una infamia, que un hombre casado conmigo, tenga hijas que no son mias.

ALEJO. Y á usted ¿quién le ha dicho que esa niña, es hija de su marido de usted?

ANAC. Él mismo: ha tenido que confesármelo todo.

ALEJO. Pruebas; yo necesito pruebas!

ANAC. Qué más prueba quiere usted, que el habérsela traido á esta casa?

ALEJO. Cómo! ¿el que la ha robado de mi casa, era su padre?

ANAC. Sí señor.

ALEJO. Ah, oh, uh!

ANAC. Pues ya que sabe usted eso, le diré que...

ALEJO. No, no me hace falta saber más!

ANAC. Entónces, me permitirá usted que siga recogiendo mis trastos, para marcharme de esta casa. (Váse por el mismo sitio.)

ALEJO. Sí señora, vaya usted donde quiera.

## ESCENA XIV.

DICHOS, ménos ANACLETA.

PAZ. Vamos á ver, qué me dices ahora, marido infame!

ALEJO. Que qué te digo?

PAZ. Ya estarás confundido, anonadado!

ALEJO. La confundida y la anonadada, vas á ser tú!
PAZ. Por qué?
ALEJO. Porque ahora, soy yo el que lo sabe todo!
PAZ. Qué sabes?
ALEJO. No me lo preguntes; porque... (Amenazándola.)
ROSA. Qué vas á hacer, padre mio?
ALEJO. Quítate, no me llames padre!
ROSA. Por qué?
ALEJO. Porque no eres mi hija.
PAZ. Qué dices?
ALEJO. ¿No te he dicho; que lo sabía todo?
PAZ. Si no sé lo que es.
ALEJO. Sé de quien es hija, esta señorita!
PAZ. De quién ha de ser?
ALEJO. Del marido de esa señora.
PAZ. Y como el marido de esa señora, eres tú...
ALEJO. Yo?
PAZ. Sí.
ALEJO. Quién te ha dicho semejante cosa?
PAZ. Ella. Y á tí quién te ha dicho lo otro?
ALEJO. Ella.
PAZ. Pues yo no sé cómo entender esto.
ALEJO. Esa señora debe estar loca.
PAZ. Eso debe ser.
ALEJO. Pero no debe estar loca, porque es indudable, que un hombre ha robado á esta.
ROSA. Ahora recuerdo, que cuando yo volvía de mi desmayo, un hombre me dijo que era hija suya, y de Facunda, y que tú te habías muerto, y no sé cuántos desatinos más.
ALEJO. Pues ese hombre, debe ser el marido de esa señora.
PAZ. Tal vez. Lo más derecho, sería que viniera ese hombre aquí, y que explicára...
ALEJO. Tienes razon, eso será lo mejor. Señora, usted dispense, haga usted el favor.

## ESCENA XV.

DICHOS, ANACLETA, por la derecha primer término.

ANAC. Qué desea usted?
ALEJO. Usted sabe, donde ha ido el marido de usted?
ANAC. Sí señor, ha ido á buscar á su hijo.
ALEJO. Te convences, de que no ha podido esta señora, decir que yo era su marido?
PAZ. Pues lo ha dicho.
ANAC. Yo no he dicho semejante cosa!
ALEJO. Lo ves, mujer?
PAZ. Ay! entónces he entendido mal. Ya te perdono.
ALEJO. Me perdonas, eh?
PAZ. Sí, ven á mis brazos.
ALEJO. Vete de ahí, infame! Yo no te perdono á tí.
PAZ. Por qué; si todo se explica ya?...
ALEJO. Qué ha de explicarse! Tú, estarás convencida. Pero no me convenzo yo, por eso, de que esta sea hija mia.
ANAC. Es claro, como que es hija de mi marido.
ALEJO. Lo ves?
ANAC. Pero á este caballero, qué le importa?
ALEJO. ¡Nada! Soy su marido, conque figúrese usted!
ANAC. ¡Ay, cuánto me alegro!
PAZ. Por qué?
ANAC. Porque usted me venga de mi marido; él se casó con dos mujeres, y usted con dos hombres.
PAZ. Yo, con dos hombres?
ANAC. Es claro, con este señor, y con mi marido.
ALEJO. Aquí debe haber un enredo muy grande, y cuanto más me lo explican, ménos lo entiendo. Todo esto lo debe haber armado, el marido de esta señora. ¿Usted sabe dónde está?
ANAC. Sí señor, en la casa del cuarto desalquilado. Ha ido á buscar á su hijo.
ALEJO. Pero allí no ha quedado nadie.
ANAC. Entónces, espérenle ustedes, pues si no encuentra á na-

die, vendrá aquí, en seguida. Yo estoy arreglando mis trastos. Vénganse ustedes por aqui, que esto está más abrigado. (Vánse Anacleta; Paz y Rosa, por la derecha; primer término.)

ALEJO. Muchas gracias, quedaos vosotras, que yo voy á avisar á una pareja de órden público, para que en cuanto venga ese señor, lo metan en la cárcel.

## ESCENA XVI.

ALEJO, CLETO, por el foro.

CLETO. No he podido encontrarle.

ALEJO. (Ah, será este?) Es usted don Cleto por casualidad?

CLETO. Por casualidad, no señor; lo soy, porque así me pusieron en la pila.

ALEJO. Conqué es usted don Cleto?

CLETO. Servidor. Quería usted algo?

ALEJO. Sí señor, su sangre!

CLETO. En eso, no puedo servir á usted.

ALEJO. Usted ha robado una niña!

CLETO. Pero...

ALEJO. Usted ha empañado la honra de los Molinillos!—soy Molinillo, de apellido.

CLETO. Y qué?

ALEJO. Tiemble usted. Soy el doctor Molinillo, especialista en golpes y fracturas.

CLETO. Bonita especialidad! Yo le suplico á usted. que no la ejerza conmigo.

ALEJO. Tome usted mi tarjeta.

CLETO. Gracias, no necesito los servicios de usted.

ALEJO. Yo haré que los necesite, porque le voy á dar á usted de sablazos. Tenga usted mi tarjeta. y déme la suya.

CLETO. Un duelo; me propone usted un duelo?

ALEJO. Justamente.

CLETO. Por qué?

ALEJO. Usted ha robado una niña!

CLETO. No señor, yo me he traido á mi casa, á mi hija.

ALEJO. Yo soy el marido.

CLETO. Ah! es casada? usted es mi yerno?

ALEJO. Yerno yo! Qué dice usted?

CLETO. Si es usted el marido de mi hija, claro es, que es usted mi yerno.

ALEJO. Sòy el marido de la madre.

CLETO. (De la madre! El marido de Facunda!)

ALEJO. Usted sostiene, que esa muchacha es hija suya?

CLETO. Así me lo ha dicho su hermano.

ALEJO. Mi hija no tiene hermanos.

CLETO. La mia, sí.

ALEJO. De quién es hijo, ese hermano?

CLETO. Mio, y de Facunda.

ALEJO. Bneno, eso no me importa á mí.

CLETO. No le importa á usted nada, Facunda?

ALEJO. No señor.

CLETO. Entónces, por qué me viene usted con todo eso? Ó usted no me entiende, ó yo no le entiendo á usted.

ALEJO. Tal vez, pero ahora vamos á entendernos. Mi mujer lo explicará todo; voy á llamarla. (Váse por la derecha, primer término:)

CLETO. Ay, Facunda aquí! Qué va á ser de mí? Con qué cara se presentará delante de mí, y delante del otro! ¡Dios mio, Dios mio, estas son las consecuencias!

## ESCENA XVII.

DICHOS, PAZ, por la derecha, primer término.

ALEJO. Vamos á ver, cómo se explican ustedes, ahora? (Los coloca frente á frente.)

CLETO. (Que nos expliquemos!)

ALEJO. Qué tiene usted que decirme de esta señora?

CLETO. Que es muy guapa, mucho!

ALEJO. ¡Aún se burla usted! (Cogiéndole por el cuello.)

CLETO. ¡Ay, señor especialista, no me fracture usted!

ALEJO. Usted se ha propuesto, que yo le mate?

CLETO. No señor, porque no pienso que sea usted mi médico.

ALEJO. No tiene usted más que decir?
CLETO. No, porque usted va á tener que hacer.
ALEJO. Vamos, explíquense ustedes.
CLETO. Señora, es usted muy guapa. ¿Me explico?
ALEJO. ¡Hum! (Amenazándole.)
CLETO. Ay!
ALEJO. Y tú, qué dices?
PAZ. Que no conozco á este caballero.
CLETO. No me conoce. Preséntenme usted.
ALEJO. Si esta es la madre de la niña!
CLETO. No señor.
PAZ. Que no?
CLETO. Si lo sabré yo!
ALEJO. Si lo sabrá ella!
CLETO. De modo, que esa niña es hija de usted?
PAZ. Sí señor.
CLETO. Pero, si yo creía que era de Facunda?
ALEJO. Pues es de mi mujer. ¿Qué dice usted ahora?
CLETO. Que si es de su mujer de usted. no es probable que sea de Facunda.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, ANACLETA, ROSA por la derecha, primer término.

ANAC. Venga usted, venga usted, á ver cómo se explica.
ALEJO. Sabe usted lo que pienso?
CLETO. Qué piensa usted?
ALEJO. Que todo esto ha sido una añagaza, para robar á la muchacha, de quien estaría usted enamorado.
CLETO. Pues piensa usted una barbaridad.
ANAC. Lo creo, si este es capaz de todo.
CLETO. Es verdad, de todo; fuí capaz de casarme con esta!
ALEJO. Esta señora es Facunda?
ANAC. Qué he de ser yo! Facunda es esta señora. (Por Paz.)
PAZ. Yo?
ANAC. Pues no es Facunda, la madre de esta niña?
CLETO. No, tranquilízate, esta niña no es hija mia, ni creo que

de nadie.

ANAC. Pero tienes una hija?

CLETO. Así lo creía, pero ahora resulta que no.

ANAC. Ah!

CLETO. Sólo tengo un hijo.

ANAC. Y en dónde está?

## ESCENA XVIII.

DICHOS, JUSTO, LOPEZ por la segunda derecha.

JUSTO. Ya está aquí! se salvó!

LOPEZ. Se salvó!

JUSTO. Ahora sabremos, cuál es el preferido.

CLETO. Aquí está mi hijo. Ven acá, dame un abrazo. Tú eres mi único hijo!

JUSTO. No señor, no quiero ser hijo de usted, hasta que aclare una cuestion.

CLETO. Qué dices?

JUSTO. Este caballero, dice que tiene más derechos.

CLETO. Á qué?

JUSTO. Á ser hijo de usted.

CLETO. Mio?

JUSTO. Hijo político. Porque dice que esta señorita, pasó al cuarto desalquilado, para hablar con él.

ALEJO. Pícara, ¿esas tenemos?

ROSA. No señor, yo no iba á hablar con ese.

PAZ. Pues á qué ibas?

ROSA. Á hablar con el otro.

CLETO. De modo que ha habido escándalo?

LOPEZ. Y pequeño!

ALEJO. Y no habrá más remedio, que casarlos á ustedes?

JUSTO. Me parece el mejor.

ROSA. Y á mí tambien.

LOPEZ. Me he lucido!

## ESCENA XIX.

DICHOS y SILVESTRE, por el foro.

SILV. Don Cleto, esta carta me dió doña Facunda.

CLETO. Ahora lo sabremos todo. (Leyendo.) «Sé que se ha casado usted con una estantigua.» Eso lo dice por tí. (Á Anacleta.)

ANAC. Míren la...

CLETO. «Eres un tuno, un infame.» Esto lo dice por mí. «Aunque te escribo despues de veinte años, no quiero »ni verte.» Me alegro mucho. «Y me voy á Alcorcon, »donde vivo desde entónces, haciendo pucheros.» Pos»data. «Te envío ese rizo, porque no quiero nada tuyo; «mándame doce duros para el viaje!»

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BARTOLO y cuatro COCHEROS. por el foro.

BART. Aquí hay unos señores, que quieren hablar con el señor.

CLETO. Que pasen adelante.

BART. Pasen ustedes.

COCH. 1.º Ustedes dispensen. Veníamos á ver, cuándo sale el muerto.

CLETO. Qué muerto?

COCH. 1.º El de esta casa.

CLETO. Aquí no hay ningun muerto.

COCH. 1.º Perdone usted, pero como estamos todos en fila, y estos señores no bajaban.

CLETO. Quién ha venido en esos coches?

LOPEZ. Yo, yo he venido en uno, y me olvidé de pagar.

JUSTO. Si, hombre, á mí tambien se me olvidó pagar.

ALEJO. Qué casualidad!

CLETO. Qué?

ALEJO. Que á mí me sucedió lo mismo.

ANAC. Y á mí.

CLETO. Vamos, pues así es muy cómodo tener coche.

JUSTO. Cóbrese usted lo de todos. (Va á darle dinero, y Lopez se lo impide.)

LOPEZ. No, no se moleste usted, yo... (El mismo juego con Alejo.)

ALEJO. De ninguna manera, yo no puedo consentir... (Id. con Cleto.)

CLETO. Hágame usted el favor, permítame usted. (Caramba, á mí no hay quien me diga...) Tome usted, lo que sobre de propina.

COCH. 1.º Muchas gracias.

LOPEZ. Amigos, pase por hoy, pero otra vez no lo consentiré.

JUSTO. Ni yo.

ALEJO. El que no lo consentirá, seré yo!
(Al público.) Magnánimo espectador,
no abandones el asiento,
espera, solo un momento,
que he de pedirte un favor.
Dispensa que te moleste:
no te pido casi nada,
que nos des una palmada
á estas, (Por las mujeres.)
á estos, (Por los hombres.)
y á éste. (Por él mismo.)

FIN.

